

## ENTREVISTA AL PSICOANALISTA OMAR GUERRERO SOBRE LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Entrevista

Edison Villavicencio

abecedario Freud ↔ Lacan

Quito, 8 de agosto de 2022

### ¿Por qué una institución psicoanalítica? ¿Cuál es su función?

Una institución psicoanalítica, para mí en todo caso, es un lugar de trabajo que nos permite, en nuestra calidad de psicoanalistas, salir un poco del consultorio, salir de esa soledad, de esa confrontación que tenemos a una ausencia, a una soledad cuando trabajamos con el paciente. Entonces la institución es la que nos brinda ese marco de trabajo, ese lugar donde uno puede venir a cuestionar, a cuestionarse uno mismo, a cuestionar a los colegas y recibir preguntas, críticas, servir —suelo decirlo así— como retrovisor, servir para que los colegas a uno le puedan decir, como dicen aquí en el Ecuador cuando uno estaciona el auto: “¡désele déle!”, “todavía puede un poquito más” o “cuidado porque ahí ya va a tocar el muro”.

Me interesa decirlo así porque es una posición ética, es decir que los colegas no se le suben a uno al volante y le “dan haciendo”, sino que, justamente, le dicen “ahí está el muro”, le dan cinco centímetros, cuatro, tres, pero es uno mismo el que está, como analista, maniobrando.

Entonces ésa es, para mí, una de las primeras funciones de la institución analítica, el tener ese lugar privilegiado de confrontación, de investigación, de descubrimiento, frente a lo que tenemos todos los días con los pacientes, para no estar en una especie de posición heroica infantil: “yo solito, yo puedo”, sino recordar que el analista se autoriza de sí mismo... y de algunos otros. Esos “algunos otros”, como decía Lacan, son la institución.

Otro punto que hay que considerar es que cada institución analítica tiene un significante que la representa, que hace corte, que hace borde: no es lo mismo llamarse *escuela*, *sociedad* o *asociación* por ejemplo. Cada uno de esos significantes tiene efectos. Si es el caso de una escuela, vemos que hay una misión ahí muy clara de enseñanza, de transmisión, vemos que hay maestros y discípulos.

La institución analítica permite mantener vivas, abiertas las preguntas para que uno no las cierre tal vez con una posición muy cómoda, frente a la angustia que cada uno puede tener. Usted podría decir “bueno ya, encontré una respuesta, así voy a hacer con todos los pacientes histéricos”. Pero la institución es el lugar donde habrá un colega que le diga: “sí pero yo vi uno con el que hice de otra manera y a mí me funcionó otra cosa, por tal o cual razón”, “yo leí a un colega francés, argentino o colombiano que decía tal cosa”. La institución de analistas es ese espacio de alteridad donde se puede traer ese material para que sigamos tejiendo algo y no quedarse ahí solo, diciendo “ya encontré lo que a mí me conviene, lo que me tranquiliza, lo que me calma la angustia”, sino que haya un trabajo. Antes de la entrevista le hablaba de andinismo, de subir a las montañas. Es una metáfora que me conviene — puesto que al hacer alpinismo o andinismo nos confrontamos a un real— y se puede hablar de la institución analítica de esa manera: el trabajar con colegas, es como estar en... no

recuerdo cómo se dice en español, “cordée”, cuando estamos todos en la misma cuerda. Si alguien se resbala subiendo a la montaña, cuando se está en la misma cuerda, el colega de antes y el colega de después puedan servir de apoyo, esa podría ser una metáfora de la institución analítica.

### **¿Cuál es el pilar fundamental sobre el que se sostiene una institución psicoanalítica como la ALI? ¿Qué particularidades tiene una institución como la ALI?**

Para responder así rápidamente, yo diría que el pilar necesario es la transferencia. Es por eso que hay cuestionamientos actuales en la ALI para pensar cómo vamos a hacer en los próximos 5 ó 10 años, cuando los fundadores que fueron, que cristalizaron esa transferencia alrededor de ellos, ya no estén.

Estos cuestionamientos me parecen un poco obscenos porque son muy repetitivos en estos últimos años. Tal vez es una preocupación normal, necesaria. Algunos colegas se preguntan “pero cuando ya no estén, o cuando ya no esté Charles Melman ¿cómo vamos a hacer? ¿qué organización será?” Pero yo me pregunto ¿por qué tanta insistencia? Es algo que a mí me estorba, me molesta esa insistencia de muchos colegas que se preguntan “¿y cómo vamos a hacer cuando ya no estén?” Es como plantearnos lo mismo con respecto a los padres: “cuando ya no estén, ¿cómo vamos a hacer?” Pues ya veremos, ¿no? Ya veremos. Mientras estén, están, funcionan o están en un lugar, que no es el mismo tal vez. Cuando uno es pequeño, los padres están ahí cambiándole la ropa, dándole de comer, acompañando esa autonomía, llega un rato en que uno es autónomo y los padres están todavía ahí, en algún lado. Ya no están ahí para que yo pida permiso, para saber si están de acuerdo con este trabajo, con este viaje, qué se yo, pero están en algún lado. Entonces por qué preguntarse todo el tiempo “¿cómo vamos a hacer cuando no estén?”

Cierro ese paréntesis para retomar lo que decía hace un instante de la transferencia. La transferencia me parece ese vínculo, ese motor de trabajo, que hace lazo en una institución analítica. Es decir, no somos un club de amigos simplemente que se reunieron y que dijeron: “¡qué bien, nos vamos a dar como misión el transmitir el psicoanálisis!” Eso no basta, porque igual ese club de amigos va a necesitar una transferencia, es decir, ¿qué psicoanálisis queremos transmitir?, ¿el de quién?, ¿el desarrollado, forjado, por quién?, ¿será un texto?, ¿será una persona?

La *Asociación Lacaniana* se llamó al principio *Asociación Freudiana* (junio 1982), pero cambió su nombre y se llamó *Asociación Freudiana Internacional* (marzo 1987) porque fue creciendo y había muchos colegas de Bélgica en particular, y luego Brasil, América latina, Italia.

Charles Melman propuso en una reunión, fue en el local de la calle Bouchardon hace ya mucho tiempo, tal vez serán unos 15 años, 15 ó 20, y propuso que se llame *Asociación Lacaniana Internacional* (octubre 2001), lo que era una manera más explícita de decir por dónde iba nuestra transferencia: no era solamente a Freud sino a Lacan. Y ¿qué implicaba esa transferencia? Es decir cómo nosotros nos hacemos discípulos de un texto, o de un autor, o de un fundador. Eso es lo que permite un trabajo, que haya efectos. Es como en análisis, por eso yo insisto con lo que decía en la primera pregunta sobre una posición ética: es porque hay una transferencia que ese analista tiene efectos en mí, porque si yo voy a análisis sin transferencia, pues no me voy a poner yo en una disposición que permita que

haya efectos. En cambio, cuando hay transferencia, porque me han dado el nombre de este señor o de esta señora, hay condiciones que se prestan para tenerle confianza, casi de antemano. Se puede así instalar una dinámica de análisis: ese señor o esa señora hará un comentario o incluso un ruido y el paciente se dirá fácilmente “¡ah! eso quiere decir algo”, le dará tal vez mucho sentido a un comentario o ruido que probablemente no tenía tanto...

Cierro este segundo paréntesis y vuelvo a lo de la institución. En la institución es innegable que la personalidad de Charles Melman permitió cristalizar algo de esa transferencia. Aunque fuera un grupo de fundadores, es ahora el único sobreviviente de ese pequeño grupo de los principales. Hubo otros que estuvieron en esos inicios como Claude Landman o Christiane Lacôte, pero es él el que ha sostenido, como se dice en arquitectura: hay los muros que uno puede romper, modificar (“*cloison*”: tabique, partición, división), y hay los muros o pilares, esos que no se pueden mover (“*mur porteur*”: muro de carga), es el que permite que se construya alrededor, Charles Melman constituye una suerte de pilar.

Hay una parte de la historia del psicoanálisis que uno puede criticar, consultar. Él tuvo esa capacidad de convocatoria podríamos decir, de proponer a ciertos colegas y de sostener sobre todo un trabajo, es decir, un seminario que era regular, al que venía mucha gente, un seminario en el que todo el mundo decía: “sí, estamos trabajando tal tema”, pero era él quien leía —que es un poco lo que pasó con Lacan también. Lacan tenía cada semana su seminario y todo el mundo llegaba un poco con las manos en los bolsillos, pero él había trabajado, había tomado notas y tenía algo que decir. Con Melman ha pasado algo un poco similar. Hay muchos colegas que dicen: “tengo ideas, pero espero a ver qué dice Charles Melman para apoyarme en eso e ir más lejos en mi trabajo”.

Entonces, para mí la transferencia es uno de esos vectores, uno de esos motores de una institución, que permite que digamos: “tenemos esta referencia común”, pero no necesariamente para decir que él tiene razón en todo, pues no, no la tiene. No la tenía Lacan y hay ciertos temas en los que Charles Melman tiene posiciones a veces muy tajantes, muy incisivas, demasiado rápidas, o posiciones que incluso van a lo personal en las que uno puede no estar completamente de acuerdo. Es importante que cada uno pueda detenerse a veces y decir “bueno, esto me ayuda, esto un poco menos” y que al mismo tiempo esa transferencia nos permita ser parte de un mismo grupo, tener una referencia común, “como uno”, única, que haya un Uno.

¿Qué es lo que va a permitir que se sostenga la *Asociación Lacaniana Internacional*? Porque, al igual que el psicoanálisis, ella no tiene comprado su futuro tampoco. Entonces depende de nosotros que la hagamos vivir y que la hagamos vivir con trabajo, con situaciones que se presentan actualmente en la sociedad, en los síntomas o en distintas cosas de las que podemos decir algo. No para decir que las leyes tienen que cambiar, sino como el retrovisor del que yo hablaba, es decir, por ejemplo: “ustedes quieren cambiar el sexo de una persona, cambiar los apellidos que se transmiten, pues sepan que eso tiene efectos simplemente, nosotros no somos legisladores para decir que eso está prohibido o está mal, que las cosas eran mejores antes”. Vamos a ver qué pasa con la *Asociación Lacaniana Internacional*, como lugar de trabajo y depende de nosotros que siga siendo un lugar de trabajo activo, eso es lo que le podría decir.

**¿Cómo aborda su institución psicoanalítica los asuntos ligados a las dificultades propias a las dinámicas de los grupos humanos, cómo se regulan los lazos sociales al interior de la ALI? ¿Hay una reglamentación que regula los intercambios entre sus miembros?**

No, no hay ninguna legislación justamente con respecto a eso. Lacan decía: “sean amigos, pero no tanto”, porque esos lazos amistosos a veces pueden perturbar la dinámica de grupo, porque hacen intervenir no solamente el proyecto que tenemos como analistas, sino que hace intervenir el afecto por ejemplo. Entonces no hay que ser tan amigos, pero hay que ser amistosos para que sea más agradable trabajar juntos. Tal vez usted sabe que Lacan decía que los analistas son como los erizos: que cuando hace frío se acercan para estar abrigados juntos, pero cuando se acercan demasiado empiezan a pincharse con los espinos, entonces se empiezan a alejar hasta que les hace frío, y lo hacen hasta que encuentren esa buena distancia con los otros colegas.

Cuando hablo de amistad, no sé si en español se utiliza tanto como en francés este término, pero es importante que haya lo que Lacan llamaba la “transferencia de trabajo”. No es lo mismo que la transferencia que uno tiene con su analista; la transferencia de trabajo se refiere a colegas que aprecio o respeto, porque conocen más ciertos temas.

Un ejemplo de esta dinámica se encuentre en las células, podríamos decir, que constituyen la estructura de una asociación analítica: son los carteles. Los carteles son esos pequeños grupos donde hay una transferencia de trabajo, no estamos solamente con un maestro ahí que viene todo el tiempo, a dar su seminario. Hay distintas maneras de hacer funcionar el cartel: cada uno de sus miembros puede ser el S1 en una reunión del cartel, puede ser el que ha leído el texto será el S1 ese día, por ejemplo, pero la vez siguiente será otro colega quien podrá asumir ese lugar de S1, o incluso se puede invitar a alguien del exterior... en todo caso es una dinámica de trabajo que permite que algo se transmita, que esos engranajes transmitan un movimiento

**¿Qué roles, piensa usted, que deberían existir en una institución funcional?, ¿Cuáles de estos roles no deberían ser fijos en una institución?**

Eso retoma sus primeras preguntas. Tendremos que elaborar un poco más sobre cuál es el discurso que organiza una institución analítica.

Cuando recibo niños o familias, a veces les sorprende cuando les recuerdo que la familia no es democrática, que no es un lugar democrático, no es que los niños no votan para escoger si la madre o el padre son legítimos. Los padres tienen una autoridad que les ha sido delegada, pero es una autoridad que es difícil de cuestionar, ¿por qué los niños tienen que acostarse a las 20h00 por ejemplo? Y si los padres deciden que es a las 20h00, ¿vamos a hacer un referéndum para ver si es a las 20h30? No, los padres decidieron que es así y no es democrático.

¿Una institución analítica tendría que ser democrática? Podríamos decir que sí para las instancias que permiten su funcionamiento, pero al mismo tiempo, ¿debería serlo para una transferencia? No se vota por una transferencia. Usted podría decirme: “sí, pero cuando alguien quiere ser elegido presidente viene justamente a jugar con esas fibras sensibles y

convencer a la gente de que él es bueno para llevar a cabo una misión”. Pero no es el mismo discurso que el discurso analítico, es la dificultad que podríamos encontrar en nuestras instituciones. Así que somos todos analistas, algunos en formación, algunos más jóvenes, más viejos, con más experiencia o menos, distintos recorridos, pero somos analistas. ¿Vamos a hacer campaña? ¿Una elección?

-----

Lacan hablaba en “Lituraterre” de una estructura bífida, bífida como la lengua de la serpiente, que tiene dos vertientes. Yo pienso que tenemos que pensar así a nuestras instituciones, es decir que hay una parte que concierne a la transferencia, por esa no se vota y no es democrática, es decir que hay un fundador, una fundadora, o un grupo de fundadores, los que estuvieron ahí al principio, los fundadores podríamos decir, de una escuela analítica. Hay una transferencia con respecto a ellos, tienen un recorrido, más experiencia, qué se yo, pero hay otra parte, que son las instancias que permiten el funcionamiento, que permiten las publicaciones, el pago de cotizaciones, el dinero, el local, una cantidad de cosas así, que no tiene que depender de esa misma persona, no necesariamente.

Entonces ¿cómo avanzamos con esas dos vertientes? Para mí es uno de los desafíos que tienen todas las instituciones analíticas. Y es lo que pasa también, usted ve, cuando uno trabaja en un hospital, o en un dispensario, u otros establecimientos de salud. Pues hay una persona que se ocupa de lo que llamamos la dirección de salud, que dice: “tenemos que recibir tanto tiempo a los pacientes” o “tiene que haber tantos profesionales”. Hay otra persona que se ocupa del dinero, que dice “sí pero no entra en el presupuesto, será el próximo año”, o “reciban más pacientes para tener más dinero” y éste último puede ser un administrador de empresas, y qué bueno que haga bien su trabajo, pero los dos tienen que trabajar —como se decía aquí en Ecuador— en “yunta”, para que justamente la institución pueda sobrevivir. Si uno pone a psicoanalistas a hacer contratos de trabajo de las secretarías, van a ser tal vez muy buenas gentes los psicoanalistas, pero esa institución tal vez tendrá que cerrar dos años más tarde porque no administraron bien el presupuesto. Entonces para mí es indispensable que se piense en esas dos direcciones al mismo tiempo para que la institución pueda ser perenne, para que se pueda garantizar una salud financiera, por ejemplo, de una institución, con una buena ambición.

Pienso en *abcdario*, por ejemplo, ¿por qué no pensar en un local?, y local ¿para qué?, y ¿cuáles son los fondos?, una cantidad de cosas, que no son necesariamente muy analíticas, pero que permiten que lo analítico circule por ahí; un local por ejemplo para hacer reuniones, coloquios, seminarios... Bueno, tiene una razón de ser, entonces las dos vertientes tienen que ir trenzándose de alguna manera. Entonces esos roles, yo le estoy respondiendo así un poquito de lado como hace a veces la interpretación del analista, no darle en el centro, pero por ahí le respondo.

**¿Qué puede decir sobre la política en las instituciones psicoanalíticas? ¿Las diferencias que existen entre las distintas instituciones psicoanalíticas lacanianas, son diferencias teóricas, políticas? ¿Acaso esto priva al discurso psicoanalítico de continuar desplegándose?**

No, yo diría que es tal vez inevitable que haya una multiplicidad de maneras de abordar el psicoanálisis, no hay un psicoanálisis. A veces me preguntan, me han hecho entrevistas, la prensa, en Francia por ejemplo: “¿Qué dice el psicoanálisis de tal o cual cosa?” Yo a veces un poco con humor les digo: “yo no soy el psicoanálisis” para decir qué piensa el psicoanálisis de tal o cual cosa. Hemos tenido preguntas como: ¿Qué dice el psicoanálisis de la enuresis, por ejemplo, como síntoma en los niños? Depende del contexto, del niño que se está haciendo pipi en la cama, ¿desde cuándo?, hay ciertos ejes con los que podemos decir: “sí, es un síntoma de angustia en el niño, pero no solamente”.

Entonces yo pienso que es inevitable dada la relación de transferencia que cada uno ha tenido con los analistas, su propio analista y más los fundadores de las distintas escuelas que hacen que en un momento se multipliquen esas maneras de abordar el psicoanálisis.

Es necesaria la política, es por eso que completa un poco lo que yo decía para la pregunta anterior. La concepción que yo tengo de la política es que es indispensable, como en un país. ¿Qué es la política? A los colegas colombianos que me invitaron a un coloquio sobre el odio hace un par de años, yo les decía que la política era indispensable como administrador del goce. Un presidente, un alcalde, son los que dicen: “de esta manera vamos a gozar este periodo”. “El dinero que tenemos, el presupuesto lo vamos a distribuir de esta manera, más para esto, menos para esta otra cosa, y soy yo como presidente o como alcalde que voy a tomar esa decisión”.

La política es indispensable. Un dirigente no puede decir que todo el mundo goce como quiera —el analista puede, pero un dirigente, un presidente, un alcalde, no; los dirigentes tienen que preguntarse “¿cuánto tenemos? ¿un millón? ¿cómo se reparte ese millón? ¿va a ser para educación? ¿para salud? ¿para protección? ¿para qué?” La política es necesaria.

Con respecto a nuestras escuelas de analistas, la política no es tanto ese aspecto financiero o moral de cómo hay que gozar, sino cómo se las organiza. Podríamos también preguntarnos por qué tantas, por qué no tenemos una sola institución freudiana para todo el mundo. Y usted ve que los distintos alumnos de Freud tuvieron maneras distintas de abordar las cosas, con la historia de cada uno, con los límites incluso de cada uno, del análisis, hasta dónde llegó cada uno, y fundaron ellos también movimientos, algunos más estructurados que otros. Con Lacan es igual, Lacan llega y tiene un tipo de pensamiento muy potente, con una fuerza, Lacan llega y propone cosas y entonces claro, muchos de sus alumnos lo siguen y trabajan con él. Cuando Lacan muere, o incluso antes de su muerte, cuando ya estaba afásico, ellos empezaron a “repartirse el muerto” para ocupar un rol, un lugar importante. Cada uno piensa poder transmitir mejor que otros ciertas cosas. Para mí, eso no es necesariamente negativo para el psicoanálisis, es más bien positivo que haya una pluralidad, una riqueza.

Ahora, ¿cómo hacer que eso no se convierta en pequeñas guerras de religión? Porque las religiones siempre han causado ese tipo de conflictos y ha sido problemático, porque uno llega con su manera de ver las cosas diciendo “ésta es la manera que tengo que imponerles

a los demás”. Fíjese que es lo mismo que hicieron los conquistadores al llegar a América Latina, es lo que sucedió en Irlanda entre católicos y protestantes, o en el mundo musulmán también. ¿Quién impone qué? ¿Cuál es la castración que conviene? Entre analistas no es lo mismo, entre analistas para mí es más bien enriquecer.

Es por eso que la *Asociación Lacaniana Internacional* trabaja, hay coloquios que hace con otras asociaciones, trabajamos con *Espacio Analítico*, por ejemplo. El año próximo vamos a hacer un coloquio sobre la ética al que viene también Pierre Bruno, quien fundó su grupo *Le Pari de Lacan* (La apuesta de Lacan). También trabajamos con *Análisis Freudiano* o con los *Foros del Campo Lacaniano* cuya fundadora, Colette Soler, ha venido a jornadas de la *ALI*. Es una efervescencia que me parece más bien saludable y sería saludable también poder abordar esas diferencias. Yo he tenido colegas en instituciones donde éramos siete analistas, de siete escuelas diferentes. Entre ellas había una colega de una escuela freudiana y cuando empezábamos a hablar de “significante”, ella decía “a ver, ¿qué es eso?” Y nos tocaba hablar “en cristiano”, por decir así, y no en jerga lacaniana, lo que era menos cómodo, pero lo importante es que nuestros pacientes iban bien, porque nos poníamos de acuerdo, podíamos transmitir nuestras ideas a otros colegas. Entonces no me preocupa el que haya diferencias, es parte del movimiento analítico y nos corresponde a nosotros el que eso sea fructífero y no una discapacidad.

**¿Qué se plantea la *ALI* en cuanto a la transmisión del psicoanálisis? ¿Sigue vigente para ud. la consigna de análisis en extensión para pensar la institución psicoanalítica?**

Una de las grandes misiones que se ha dado la *ALI* es el poder transmitir a las generaciones siguientes de analistas la obra de Lacan: el seminario, casi treinta años de seminarios semanales de Lacan, obra que todavía no existe en una edición completa. Yo digo que es una gran misión porque en francés no existe la colección de los seminarios de Lacan. No existe. Faltan muchos.

Miller, quien tenía que establecerlos —incluso ganó un juicio en Francia para que le consideren como co-autor del seminario—, todavía no ha terminado. Eso está ahí estancado y eso es nefasto, porque Lacan murió hace cuarenta años. Que cuarenta años más tarde no haya la obra completa es para mí nefasto.

Es decir, ¿cómo puede hacer hoy en día un psicoanalista en formación, que quiere leer un seminario de Lacan cuando le dicen que “ése no existe”? Podemos encontrar algunas fotocopias con transcripciones más o menos legibles, e incluso una transcripción en la que no se entiende la mitad... ¿Qué va a entender de eso, cuarenta o cincuenta años más tarde, un joven analista si no tiene las referencias, si no sabe de quién está hablando Lacan, o a quién se dirige en ese momento?

Entonces para la *ALI* ha sido una de esas misiones. Para cada seminario ha habido un equipo de colegas, unos que hablan alemán, otros que hablan griego, otros que estaban presentes cuando Lacan habló, otros que escuchan las grabaciones cuando las hay, otros que comparan las cuatro o cinco versiones existentes para producir una versión correcta... Y gracias a ese trabajo de equipo, tenemos acceso a todos los seminarios, como verdaderos documentos de trabajo para los miembros. Es un ejemplo de cómo la *Asociación Lacaniana Internacional* ha tomado en serio ese psicoanálisis en extensión. Ejemplo de lo que es una transferencia a un autor, a un texto.

¿Cómo permitir que ese texto sea fértil, que produzca efectos, incluso cuarenta o cincuenta años más tarde?

Cuando uno abre un seminario y Lacan habla del “rayado de Burdeos”, “el loquito de Burdeos”, si uno no tiene la referencia, no sabe de qué se trata. En cambio, si hay una nota de pie de página, sabremos que se refería a un tipo que venía siempre al seminario a hacer preguntas un poco raras. Sabremos de qué se trata, eso me es importante o no, pero sé de qué se trata y yo, como lector, sabré darle importancia o dejarlo de lado, es bueno que eso exista y para eso, ve usted, cuando yo hablaba de engranajes, hay un equipo de a veces 10 ó 15 colegas, corrigiendo una falta en alemán, una falta en griego, etc. Además usted sabe la erudición de Lacan, que puede comentar ciertas frases o ideas, conceptos en ruso, en chino, hablar de la escritura, de los ideogramas, ¡del quechua incluso! En el seminario *El momento de concluir* Lacan habla del quechua.

Entonces son cosas que para mí son importantes en ese sentido del análisis en extensión, de que pueda haber una transmisión de algo, y que seamos acompañados, que haya como engranajes para ir transmitiendo algo a las generaciones que vienen después. Si no lo hacemos, es como el fuego, si uno no lo mantiene, si uno no lo alimenta, pues eso se apaga. Nadie tiene la vida comprada y, como yo decía, el análisis tampoco.

Pero disculpe, le di tanta importancia a los seminarios de Lacan, que no hice hincapié en otros aspectos que son muy importantes y que están vinculados: la enseñanza, los grupos de trabajo, seminarios, las jornadas y coloquios que muestran la eferescencia, la vitalidad de nuestra institución.

**¿Qué condiciones deberían darse para que una institución se proponga la instalación del pase? ¿Qué importancia le daría ud. al pase en la institución?**

En la *Asociación Lacaniana Internacional* tenemos el dispositivo del pase, existe. Yo he sido miembro de algunos jurados del pase (no sé cuáles son los términos exactos en español). Es un dispositivo interesante. Como se dice a veces para un cuchillo, el dispositivo del pase es de doble filo. El riesgo es que a veces hay gente que puede pensar que eso garantiza algo: “ya hice el pase, entonces, chao, ahora sí que no me pregunten más”, como si fuera una vacuna más o menos.

El pase habla de un momento y lo que sugiere Lacan —y Melman lo ha dicho muchas veces en estos últimos años— es que incluso cuando uno ha terminado su análisis, pues conviene después de cierto tiempo volver y verificar, con el mismo analista o con otro, en qué punto está uno. Es posible que haya habido cosas de la vida que a usted le han hecho tropezar, o que se ha instalado en una posición muy cómoda, por ejemplo, pues una nueva experiencia de análisis, una nueva “*tranche*” (rodaja, pedazo) —es la palabra que se utiliza en francés— de análisis puede permitirle mantenerse en esa posición de analista. A veces la muerte de un familiar, o el acceder a una promoción, el ganar más dinero... son cosas que pueden a uno sacudirlo o instalarlo en algo muy cómodo. Si uno empieza a hacer la misma cosa con todos los pacientes, por ejemplo, es una manera de dormirse, de ceder de alguna manera a una pulsión de muerte. Es importante despertar.



El pase es un dispositivo criticable para muchos, incompleto para algunos y para otros es una etapa que puede ser útil, que puede ayudar. Entonces, en la *Asociación Lacaniana Internacional* no se le obliga a nadie a hacer el pase. Para los que lo piden, pues se organiza una vez al año un dispositivo de pase y hay colegas a los que se les solicita para que sean — y ahí me ayudará usted con los términos en español— pasante, pasador o jurado.

Es un dispositivo interesante, pero ya le digo, no viene a garantizar nada, es una de esas tentativas de Lacan para darle un marco al análisis: que alguien pueda dar cuenta de qué es lo que, para él, fue un fin de análisis. Entonces también tiene ese interés, digamos de investigación: ¿Por qué fin de análisis? ¿Estoy todavía muy claro con mis cosas o hay algo que resiste? Es bueno poder ir y verificar, aunque sea un periodo más corto, pero verificar en qué punto estoy con respecto al discurso del analista.

**¿El dispositivo del pase tiene que ver con que una persona pueda ser autorizado para ocupar el lugar de analista o no necesariamente?**

Sí y no. Es que en algunas instituciones el pase ha servido justamente de autorización, pero en la Asociación Lacaniana Internacional, incluso dentro de los miembros a los que se les ha propuesto ser miembro AMA (analista miembro de la asociación), no es solamente porque habrían hecho el pase. Algunos lo han hecho, otros no. La asociación les ha propuesto ese reconocimiento por una calidad de trabajo, por un recorrido de trabajo... Pero entonces no es una autorización, no es un diploma; es casi como para uno mismo. Por eso le recuerdo la frase esa de Lacan: “el analista se autoriza de sí mismo”, lo que le remite a uno a una soledad muy grande, una soledad que es al mismo tiempo una libertad y una responsabilidad muy grandes. Los tres van juntos: soledad, responsabilidad y libertad.

¿Quién le va a venir a usted a preguntar en su consultorio si realmente es apto para ser analista? Es uno el que tiene que sentirse y el sentirse es confrontarse con esa transferencia que el paciente le dirige a usted.

Entonces el pase es dar ese reconocimiento de la continuación de la frase de Lacan: “y de algunos más”. Ese autorizarse de sí mismo y de algunos otros, es la institución.

**¿Tuvo la pandemia alguna influencia o alteración en el funcionamiento de la institución psicoanalítica? ¿Que consecuencias ha traído este momento tan particular para la ALI?**

Es una pregunta muy actual de la que todavía no salimos diría yo. La pandemia sorprendió a muchos colegas reticentes, que decían que no era posible adaptar al práctica analítica, que era mejor esperar el fin de la pandemia, que no era posible consultar por teléfono o video. En lo que a mí me concierne, yo acepté, viendo con cada paciente de qué se trataba, por teléfono, por video, respetando lo que era el trabajo con cada uno, frente a frente, o diván por ejemplo. Y había que pensar en las condiciones: ¿quién llama a quién?, ¿cómo se paga? Realmente había que hablar de esas cosas para que eso pueda seguir siendo analítico.

Las instituciones tuvieron que adaptarse por ejemplo a hacer seminarios por videoconferencia, por Zoom. Al principio fue como una salvación, porque podíamos mantener actividades —que para mí era algo de la vida de las instituciones, hay otras que prefirieron cerrar y cerraron durante seis meses, durante un año, un año y medio.

Es decir, ninguna actividad, ningún cartel, ningún seminario, ninguna conferencia, ninguna lectura, nada. Para mí es mortífero, mortal para una institución, que todo eso se deshilache, se pierda.

Yo pienso que algo logramos en la *Asociación Lacaniana Internacional* —y para eso hubo que invertir dinero, comprar material para que ciertos seminarios puedan ser difundidos y que eso siga manteniéndose, ese lazo de trabajo que nos permite avanzar. Eso fue al principio, porque después hubo efectos que podemos cuestionar. Cuando dijimos “bueno, ya podemos otra vez reunirnos”, muchos colegas empezaron a decir “no, hace frío, es en la noche, mejor quiero verlo por Zoom, con pantuflas y un café”. Para mí ahí hay una especie de “cadaverización”, una pulsión de muerte que está ahí presente en todo, en los videojuegos, hasta en el control remoto que uno utiliza para todos los aparatos (antes uno se levantaba, ahora el cuerpo se mueve cada vez menos y usted ve, en el teléfono, con un dedo uno puede enviar mensajes y hacer una cantidad de cosas).

Pero entonces, es un problema actual porque queríamos en la *ALI* ya volver a ciertas actividades solamente en presencia, pero hay muchos colegas que empezaron a decir: “pero estamos en provincia —o en el extranjero— y queremos seguir asistiendo a esa actividad”. Bueno, entonces veamos, cómo se puede hacer, en eso estamos, en esas conversaciones. ¿Qué actividades se mantienen y cuáles no? Porque también tiene un precio, ahora que hablábamos de la política: ¿quién paga?, ¿cuánto?, ¿seguimos pagando locales si nadie viene? Es lo que ha pasado ahora para muchas empresas, hay gente que está en teletrabajo, por ejemplo, ya no viene a la oficina y entonces la empresa prefiere ya no pagar 100 metros cuadrados para oficinas, digamos, sino pagar solamente 25, los otros están en sus casas, hacen el trabajo por computador. Pero ¿quién paga los abonos para el internet, ¿quién paga la luz del empleado que se queda todo el día en su casa con luz y calefacción? Son preguntas que no están todavía resueltas, pero para nosotros, como instituciones analíticas, yo creo que no estamos afuera del problema, todavía estamos navegando con prudencia y viendo, yo diría, con esa brújula que nos orienta para interrogar lo que es analítico y a partir de qué momento se empieza a pervertir o desnaturalizar, quitarle su esencia a un discurso analítico.

**¿Qué opina del momento actual de su institución? ¿A qué retos se enfrenta la institución psicoanalítica en la actualidad? ¿Cuál es el futuro de las instituciones psicoanalíticas?**

Como le decía desde el principio yo no soy muy pesimista, no es algo que me caracterice, yo no pienso que era mejor antes, con pena o nostalgia. Cada momento tiene sus ventajas y desventajas.

Con respecto a las instituciones analíticas yo vería dos problemas: un problema de gobernancia y un problema societal, de discurso de la sociedad. La gobernancia es cómo hacer vivir nuestras instituciones para que tengan una salud financiera, un funcionamiento que les permita seguir viviendo, y que no se hundan cada vez que hay un conflicto interno, por ejemplo, conflicto entre personas, conflicto entre generaciones a veces, de jóvenes que dicen “ya no queremos hacer eso entonces nos vamos a fundar otra asociación afuera” ¿Por qué? Ya hay algunas ciudades pequeñas, en Francia, donde a veces hay cuatro colegas y cuatro grupos distintos. ¿Por qué? ¿No logran ponerse de acuerdo? ¿No hay un mínimo denominador que les permita reunirse, tener una unidad de algo? Porque incluso pacientes, jóvenes estudiantes o jóvenes analistas pueden estar perdidos, pueden preguntarse ¿por

qué hay cuatro? “¿Eso quiere decir que yo también, cuando ya tenga tres años de análisis puedo fundar un quinta grupo?” Es confuso.

Entonces, para mí realmente es un problema de gobernanza: ¿cómo hacer para que las instituciones tengan una salud financiera, de funcionamiento, de organización con sus instancias y actividades? Tenemos que trabajar y preguntarnos cómo organizamos nuestras instituciones, cómo articulamos la autoridad, que es indispensable, a nuestros grupos.

Entonces, primer problema de gobernanza. Y el segundo problema que yo encontraría para nuestras instituciones, es el perder nuestra brújula del discurso analítico. ¿Qué hacer por ejemplo con problemáticas actuales como la problemática del transgénero? Lacan no dijo prácticamente nada sobre eso, Freud tampoco, pero nos dejaron herramientas y es por eso que yo insisto en este punto. Incluso a los estudiantes de la Maestría (PUCE-EPHEP) les dije hace unas semanas que nosotros como analistas no somos artistas, estamos más bien del lado de los artesanos: tenemos que forjar herramientas que sean adaptadas a nuestras manos, como un zapatero o un artesano que fabrica canastos, no es una obra de arte cada canasto o cada zapato, pero tiene que ser funcional y entonces las herramientas que yo utilizo tengo que forjarlas, tienen que ser adaptadas a mi mano, si es un cuchillo muy grande pues tengo que limarlo, ponerle cinta al borde del mango... Y me parece que es una manera de abordar los problemas actuales en la sociedad, sobre la muerte y el sexo. ¿Cómo vamos a utilizar nuestros conceptos? ¿Qué le vamos a decir a una chica de 13 años que dice “yo quiero ser un chico, quiero operarme ahora”? ¿Voy a ponerme yo un atuendo de cura o de rabino para decirle “no, eso está muy mal”? ¿Qué le voy a decir como analista y con las herramientas que tengo? ¿Y cómo conversar de eso con colegas?

Por dar un ejemplo simplemente: en Francia, me parece que fue en el 2004, los diputados cambiaron la ley y autorizaron que se transmita el apellido del padre o de la madre, según la voluntad de los padres. ¿Qué tenemos que decir nosotros? Freud nunca se hubiera imaginado eso, ni Lacan tampoco, pero a nosotros nos toca, justamente en el momento social actual, decir algo, mantener una posición, no moral sino ética, y pronunciarnos, incluso con los pacientes: ¿cómo acompañamos ese tipo de problemáticas?

Otro ejemplo son los videojuegos cuando trabajamos con niños y adolescentes. Hay muchos padres que preguntan: “¿Cuánto tiempo tiene que jugar mi hijo?” Primero no “tiene que”, no es obligación. Segundo, si usted empieza a decir algo, que “tiene que” jugar una hora o dos, usted está tomando el lugar de los padres por ejemplo. Cuando nuestro lugar no es ése, más sería el vacío (acompañar a los padres a ocupar su propio lugar de autoridad) que lo lleno. Es una vez más la ética de nuestra operación. Entonces, frente a este tipo de cosas ¿cómo acompañar una problemática actual?

Yo le he dado algunos ejemplos pero ese para mí sería el otro problema al que tenemos que confrontarnos y que es el más apasionante para mí: ¿cómo atravesar todos estos movimientos de sociedad con las herramientas que tenemos y cómo adaptar esas herramientas, cómo “afilarmos”, cómo garantizar que sean útiles?

**Pregunta del entrevistador: Respecto a lo que dijo inicialmente, me parece que esta tendencia a la particularización de las instituciones psicoanalíticas, o este problema de gobernabilidad, ¿puede tener que ver con la transferencia, con la autoridad, con el Nombre-del-Padre?**

El padre... En los países de origen latino como los nuestros, digo “latino” no por la sangre, como que estuviera negando un mestizaje, sino latino por las leyes. Las leyes en Ecuador, como las leyes francesas tienen raíces comunes, heredadas del derecho napoleónico, del que se inspiró Bolívar, que son herencias del Derecho Romano, latino. Entonces hablo de eso es porque es la referencia de todas nuestras instituciones. Y cuando hablo de institución hablo de la familia como la primera institución. El Derecho Romano hablaba de “*patria potestad*”, en francés se decía “*puissance paternelle*”, es decir, “el poder del padre”, porque era el “*pater familias*” quien tenía el poder. Pero lo que se olvida a menudo —y para mí es una herramienta de trabajo—, es que en la familia tenemos de un lado el poder, que está de lado del padre, pero de lado de la madre está la autoridad, y tenemos que poder distinguir esos dos elementos: “autoridad” y “poder”, el uno sin el otro suele ser nefasto.

Si hay poder, pero sin autoridad tenemos un dictador, un padre abusivo que maltrata, que golpea, o un dictador en un país, que es autoritario, por ejemplo, que viene a buscarle a uno con armas. Y si hay autoridad pero sin poder, ¿qué efectos tiene eso? Una madre por ejemplo que viene a encarnar una autoridad total, pero sin ejecución, ¿qué efectos tiene eso en los hijos? Piense en un país, puedo yo decir que yo soy un viejo sabio y que entonces tengo mucha autoridad, las personas vienen a verme como al chamán del pueblo, me vienen a preguntar qué hacer porque ha habido un problema en la aldea y todo, pero si yo no tengo poder de ejecución, o de coerción, de pena jurídica, por ejemplo, de castigo, ¿de qué sirve que yo diga: “tendrían que hacer esto o aquello” si nadie me hace caso?

Entonces, incluso vea usted en las instituciones analíticas, así como en la familia, de qué manera se puede ya pensar esos dos ejes: “autoridad” y “poder”. ¿Cómo se articulan?

**¿Cómo se posiciona la institución psicoanalítica frente a la propuesta de Charles Melman: “la nueva economía psíquica”?**

Es una propuesta que ya tiene más de veinte años y yo pienso que en la *Asociación Lacaniana Internacional* hubo un tiempo de discusión saludable, de gente que no estaba de acuerdo, gente que decía que no hay ningún cambio, que las herramientas de antes no sirven, o que son cambios cosméticos, que no hay ningún cambio estructural, y hay otros que han ido constatando. Yo personalmente he visto a pacientes que justamente son diferentes desde hace unos veinte o veinticinco años y que entonces nos obligan a trabajar otras cosas, de otra manera. No se puede trabajar igual con pacientes que ahora tienen 60 años por ejemplo, y con pacientes jóvenes de 20 años, que dicen: “yo puedo tener el sexo que yo quiera” por ejemplo, o que borran las generaciones, pacientes para quienes nada parece funcionar como un real, nada los detiene, nada hace borde u orientación. Entonces cuando vienen con algún sufrimiento o con algún síntoma, pues es complicado tratarlo.

Pero entonces en la *Asociación*, para responder brevemente, hay esa posición de debate, de tratar de encontrar cuáles son los síntomas y cuál es el síntoma, ver si ha habido un movimiento a nivel de estructura del síntoma —de lo que Lacan llamaba el “*sinthome*”, ese síntoma estructural— o si son simplemente manifestaciones superficiales, accidentales.

Pero yo pienso que es uno de los grandes avances del psicoanálisis, de la *Asociación Lacaniana Internacional*, y el significante que utilizó Melman, “la nueva economía psíquica”, era una manera de llamarle, y es interesante porque justamente viene a sacudirnos un poco, viene a decirnos: “a ver ¿qué está pasando?, ¿qué es nuevo?”, y el hecho de que nos planteemos preguntas ya es trabajo, ya estamos ahí arremangando las camisas trabajando en algo.

### **¿En la ALI, cómo se entiende el estatuto de miembro? ¿Cómo se accede a esa nominación?**

En la ALI pues es miembro el que pide ser miembro. Hay distintos estatutos de miembro.

Hay lo que se llama el “miembro correspondiente”, es un término que a veces no nos conviene mucho, pero es lo que podríamos decir un miembro con el cual hay correspondencia, es decir, con quien tenemos un intercambio, pero no hay una implicación muy fuerte; es alguien que, por ejemplo, lleva un año asistiendo a un seminario y dice que quiere ser miembro de la asociación, y la asociación puede responder diciendo que sí, pero como miembro correspondiente para ver si realmente se implica en su trabajo. Si va a un seminario una vez por mes y nada más y no lo vemos nunca pues, será miembro correspondiente, le damos un lugar pero no es miembro “entero” podríamos decir, no plenamente.

El estatuto de miembro es cuando el colega está implicado. Como le decía, para mí la ALI, si la escogí —porque antes de ser miembro de la ALI me tomé un tiempo para ver cómo funcionaban otras instituciones, asistí a otros seminarios y qué se yo— porque lo que me gustó de la *Asociación Lacaniana Internacional* es ese posicionamiento ético de Melman y de otros como fueron Czermak, Bergès, Dorgeuille, una ética que yo nunca había encontrado antes, alguien que me aliente en mi deseo, que me diga: “¿te interesa eso?, anda, a ver, hazlo, enfréntate a eso, confróntate”. Aunque sean cosas que tal vez eran negativas, me embarqué en ellas hasta que me di la frente contra el muro. Ese posicionamiento ético para mí fue importante.

Y entonces el estatuto de miembro es justamente reconocer a alguien que pertenece a ese lugar de trabajo, el miembro es el que se implica, el que no solamente asiste a un seminario, o que lee de vez en cuando, sino que está, participa tal vez en un cartel y además hace su seminario, su grupo de lectura, o que viene a los coloquios o que se ocupa de algo, puede ser ocuparse de la página de internet o de una publicación, pero que está ahí, justamente produciendo algo, participando para que esto avance, para que el proyecto avance, ese es el estatuto de miembro.

Y lo que se llama el “miembro AMA” (Analista Miembro de la Asociación), que es un reconocimiento también con respecto a la trayectoria, es alguien que lleva un cierto tiempo implicado trabajando, produciendo, que tiene tal vez su propio seminario, que ha publicado algún libro, no sé, o artículos... Entonces, se le reconoce ese estatuto de Analista Miembro de la Asociación.

Pero para ser miembro de la *Asociación Lacaniana Internacional*, basta dirigirse simplemente a la secretaría o al presidente y decir que se quiere ser miembro, no es muy complicado inscribir su trabajo en la ALI.

### **¿Existe un comité de ética en la ALI? ¿Ha tenido algunas intervenciones? ¿Cuáles?**

No, no hay un comité de ética, pero hay otras instancias, por ejemplo, para las actividades de la ALI, lo que se llaman los “*enseignements*” (enseñanzas), hay el “comité de las enseñanzas”, debe haber alguna traducción más justa en español, pero que se refiere solamente a los seminarios. Si alguien quiere hacer por primera vez un seminario, se le invita a que explique, ¿a ver, sobre qué quiere hacer su seminario?, ¿por qué?, ¿qué sabe de eso para querer enseñar a otros?, ¿cuál es su recorrido o su trayectoria?

Desde septiembre último hay un “decanato”, que es un observatorio. Incluso hay un colega que no es de la ALI, que es Patrick Guyomard, que tiene su propia escuela pero que, por amistad, por cercanía, es miembro de ese decanato, que es un observatorio sobre la gobernancia de la *Asociación*, los proyectos, sobre lo que hace el Directorio, las jornadas que se proponen. Y si hay algo que no va bien, pues pueden decirlo, son colegas, como los viejos sabios podríamos decir, y que permiten que nos apoyemos en ellos.

### **¿Qué diferencias percibe entre el funcionamiento de la institución psicoanalítica en la actualidad, en comparación con lo que sabe que fue el funcionamiento de la *Escuela freudiana de París* en los años 60's y 70's?**

No le puedo decir mucho porque en los años sesenta todavía no había nacido, pero algo le dije hace un momento entre líneas sobre lo que fue esa *Escuela Freudiana de París* que intentó Lacan y que al final de la vida de Lacan se deshilachó.

Hay un texto muy interesante sobre eso que se llama *La seconde mort de Jacques Lacan* (“La segunda muerte de Jacques Lacan”), se llama así, libro escrito por Claude Dorgeuille, que muestra todo lo que estaba en juego en ese momento, ¿quién ocupaba qué lugar? ¿por qué?, ¿cuál era esa posición de maestro —como tenían los filósofos griegos— que tenía Lacan?, ¿cómo garantizar su lugar aparte, que era un lugar especial?

Entonces se produjo lo que suele pasar, ese tipo de situaciones que los miembros más antiguos, los más viejos, los más trabajadores tal vez, crearon distintas asociaciones y escuelas, después de esa institución querida por Lacan. Algunas de ellas tienen hoy 40 años, pero hay muchas que desaparecieron. Hay grupos, algunas asociaciones donde —es lo que a mí me interesa— hay buen trabajo, por distintas vías, distintas maneras, hay una posición ética. No pienso que tengamos nosotros el monopolio, que seamos los únicos, no.

Sobre todo ahora que hablamos de “internacional”, pienso que ninguno de los colegas franceses o italianos pueden conocer exactamente la lógica de lo que pasa en Brasil o en Argentina, por ejemplo, entonces a los colegas en cada lugar les toca como tomar la posta.

Por ejemplo aquí en Ecuador, lo he dicho muchas veces, la palabra no zanja, no taja como debería, porque cuando uno dice “sí” o “no” es como demasiado fuerte. No hay que “ser malito”, ese tipo de cosas. un colega extranjero no puede decir: “¡ya, yo sé por qué es así en Ecuador!”. Es complicado. ¿Qué es lo que se está jugando aquí con la palabra?, ¿por qué cuesta tanto aquí pagar el precio de la palabra, los efectos de la palabra? Tomará tiempo, pero yo pienso que en cada lugar se sigue haciendo escuela, investigación, transmisión para los que vienen después, y eso permitirá que tal vez el lazo social, después, sea menos patológico.

### ¿Existe alguna incompatibilidad entre el psicoanálisis en la universidad y en la institución?

Es una pregunta interesante a la cual nos confrontamos todo el tiempo. Lo que hay que tener en mente es que son dos discursos muy distintos.

El discurso universitario considera a su interlocutor ignorante, entonces yo tengo que transmitirle conocimientos, es el discurso indispensable para enseñar cosas y enseñar contenidos por ejemplo.

El discurso analítico dice exactamente lo contrario, como lo recuerda el subtítulo de *Scilicet*, revista de Lacan: “Tú puedes saber”. El discurso analítico es el único que se dirige a su interlocutor diciéndole “tú sabes”. El paciente viene a preguntarle a usted: “¿tengo que divorciarme?”, “¿tengo que renunciar”?, “¿tengo que aceptar esta propuesta de trabajo o no?” Usted, como analista, le va a responder: “yo no sé, usted sabrá, ¿qué le hace dudar?” Entonces es completamente distinto.

¿Qué hacer ahora para que algo de los conceptos, de la teoría analítica se pueda transmitir en la universidad? Pues es un desafío que pasa por el estilo también de la transmisión. Yo pienso que tiene su lugar, que hay que pelearse por ese lugar —tal vez digo “pelearse” porque me llamo Guerrero, tal vez si me llamara de otra manera lo diría de otro modo—, pero yo pienso que vale la pena hacerlos existir y que hagamos esfuerzos para que esos lugares existan, que algo del psicoanálisis se pueda transmitir, porque insisto, como lo he dicho algunas veces, no está garantizado, la existencia del psicoanálisis no está garantizada. Nosotros tenemos que hacer algo para que ese discurso sea oído, escuchado, conocido por los estudiantes y después ellos harán el camino que les resta: hacer análisis, confrontarse al real pasando por un diván, ver qué alcance tiene el discurso analítico.

Pero usted sabe que de la universidad no salimos con un diploma de analistas, no es que eso nos garantice ser buenos analistas. Pero nos da una base y a partir de esa base podemos cuestionar, analizar, es un marco distinto. En cambio, en nuestras instituciones, la transmisión no va del lado del discurso universitario, sino —y podemos terminar con esta pregunta— como en alguna de las primeras preguntas, sobre la transferencia: que haya una transferencia de trabajo que permita, no por capilaridad ni por contigüidad, por estar cerca de otros; sino por compartir con esos otros una dificultad.

Recuerde el sentido etimológico de la palabra “compañero” —viene del latín, “compartir el pan”. Compartimos el pan, tenemos el mismo pan, es decir la misma dificultad, del real al que nos confrontamos, el hacer oír a un paciente que tal vez la única finalidad de un análisis es el ser consecuentes, es decir que uno asuma las consecuencias de sus actos, que uno sea adulto frente a sus actos. Con eso me voy a detener hoy.

**Comentario final del entrevistador:** Muchas gracias Omar, ha sido una entrevista muy enriquecedora y muy esclarecedora.